

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 605

Madrid, 3 de Septiembre de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.



## COLABORACIÓN CRISTIANA

EXISTE un grave error sostenido por un buen número de evangélicos españoles, según el cual, son llamados «obreros del Señor» «únicamente» los pastores, evangelistas, colportores y profesores, es decir, aquéllos que de una manera directa perciben salarios por su ocupación constante y diaria en el trabajo de evangelización. Los demás evangélicos, miembros de las Iglesias en especial, no se consideran a sí mismos como tales obreros, sino, sencillamente, como individuos cuya situación es siempre, no la de dar, sino la de recibir el alimento espiritual.

Es lógico que, partiendo de este error, se llegue a este otro no menor, como es el de creer que solamente aquéllos a quienes corresponde el título de obrero, porque para eso se les paga, son los que tienen el deber, la obligación de sembrar la Palabra y trabajar por la extensión del Reino del Dios.

En los momentos actuales, tan a propósito para la siembra del Evangelio en España, cuando las puertas de las libertades públicas son un hecho, y podemos y debemos entrar por ellas los evangélicos, es conveniente hacer una aclaración a estos equívocos; es urgente y necesario deshacer tan graves errores, si es que, en efecto, deseamos que la Reforma en España dé sus pasos de avance de un modo seguro y duradero.

A este propósito me dirijo a todos los miembros de las Iglesias evangélicas constituidas en España, y a todos los amigos o simpatizantes con las mismas, para decirles amigable, pero seriamente: todos vosotros, todos, como nunca ahora, tenéis el deber, la obligación de reconoceros como obreros del Reino de Dios, si no lo habéis hecho hasta hoy. Y en este adjetivo «todos», se comprenden lo mismo los hombres que las mujeres, los ancianos como los jóvenes, los pobres como los ricos, los entendidos como los menos entendidos.

Todos debemos en la actualidad comportarnos como obreros, porque todos somos miembros del cuerpo del Señor, y

todos hemos sido llamados para ser piedras vivas en el templo de Dios.

La mies es mucha y los obreros pocos. Aun contándonos todos, somos pocos todavía en España; pero si estos pocos, trabajan a una, en la medida de sus fuerzas, entonces no tardaremos los pocos en ser muchos, y los muchos en ser más, hasta llegar a ser todos los españoles creyentes uno en Cristo.

### A ABRAHAM

*¡Salud, padre Abraham! del Dios divino recibiste promesa y fuiste amado, la eterna gracia iluminó tu estado y de bienes sembró Dios tu camino.*

*Darte a la diestra de Jehová convino de las gentes ser padre venerado, sin que Dios nunca en iras inflamado te faltara y torciera tu destino.*

*Tu nombre es Justo; hasta el mortal pagano descubre su cabeza reverente ante ti que el favor de Dios gozaste.*

*Honor a ti te da el pueblo cristiano; a ti que a Dios sumiso y obediente de tu hijo el sacrificio no negaste.*

J. CHICHARRO DE LEÓN.

No digáis: que el pastor predique, el evangelista eduque, el profesor enseñe, el colportor propague, no; decid: prediquemos, eduquemos, propaguemos todos.

Sólo de esta mutua colaboración depende el éxito de nuestra empresa, y sólo por medio de esta colaboración la bendición de Dios vendrá a nosotros.

Son las gotas de agua juntas las que forman los ríos, y las diminutas arenas juntas las que hacen los desiertos, y los pequeños árboles juntos los que forman el bosque.

Si dejáis el éxito del Evangelio al cuidado no más de vuestros pastores o evangelistas, yo os digo que la Reforma en España, o no se hará jamás, o tardará si-

glos y siglos en realizarse; pero si os unís a la obra de los mismos, si en vez de criticar, los ayudáis en sus trabajos, si colaboráis con ellos, las dificultades serán menos y los éxitos más.

Ante Dios no hay uno solo de sus hijos que no sea responsable de la administración de los dones que Él le haya confiado. El fallo de Dios es justo e inapelable y Él no admite excusas.

Yo sé que no a todos se nos exigirá lo mismo, porque no ha dado Dios a todos las mismas facultades. Yo sé que no todos podemos hacer lo mismo, porque depende nuestra labor de muchas causas; pero si sé, y vosotros también lo sabéis, que todos «podemos y debemos hacer algo». «Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas», dice el Eclesiastés, y Jesús manda a los ociosos: «Vete a trabajar a mi viña».

Acordaos de aquella pobre mujer que ungió con unguento de nardo la cabeza de Jesús, y el Señor aprobó su acción diciendo a los suyos: «Esta pobre mujer ha hecho lo que podía».

Ha llegado la hora de la lucha suprema y decisiva. Ahora o nunca España se convertirá a Cristo. Trabajemos todos porque la superstición se hunda, los ídolos caigan, las tinieblas cedan paso a la luz y los españoles aprendan a conocer, amar, seguir y servir al Dios de Nuestro Señor Jesucristo.

El amor que nos une al Señor, el amor que sentimos por España y por el nuevo régimen (yo, al menos), el amor con que Dios nos ha amado, debe incendiar nuestras almas con un entusiasmo santo, debe despertar el sentimiento de nuestra responsabilidad moral empujándonos hacia adelante y sin temor.

No os preguntéis cómo haremos o cuándo haremos, digamos más bien con la fe puesta en Dios y su Espíritu: «tú me dirás lo que debo hacer y cómo lo debo hacer; porque yo por mi parte, Señor, estoy dispuesto a realizar cuanto sea preciso».

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN



## Comité nacional de propaganda evangélica.

A todos los cristianos evangélicos de España.

Queridos hermanos:

En la Conferencia de Obreros Evangélicos, celebrada en Madrid los días 20 y 21 de Agosto, hemos recibido el encargo de organizar y desarrollar una acción misionera y de avivamiento espiritual, que corresponda, en lo posible, a las nuevas oportunidades que nuestra Patria nos ofrece, merced al cambio de régimen.

Confiamos que la Conferencia ha expresado el anhelo que latía en las Iglesias y en los creyentes todos. No sólo debe continuarse vigorosamente la actual labor misionera, eclesiástica, educacional y filantrópica, sino que debe urgentemente iniciarse un trabajo armónico de avance en la propaganda exterior y de despertamiento religioso de nuestras Iglesias. Un instinto certero ha producido ya esfuerzos, aislados y combinados, en estas direcciones; pero es precisa una acción más amplia y continua, y acometer el problema de presentar a nuestros compatriotas el Evangelio con un alcance verdaderamente nacional. Esta acción no viene a reemplazar a ninguna otra, sino a suplementar lo que actualmente se hace.

El Comité abajo firmante ha sido elegido en votación escrupulosa, no para que sus miembros realicen directamente la acción propuesta, sino para que la articulen y la guíen, movilizándolo las fuerzas disponibles donde las haya y deseen cooperar. No nos negamos a hacer parte del trabajo mismo de propaganda; pero el encargo recibido es el de coordinar, organizar, favorecer con recursos y guiar con criterios armónicos las labores de extensión que los obreros evangélicos, por toda España, deseen realizar, con los medios personales y materiales que el Comité pueda allegar, y luego aportar, en cada caso.

Es orientación firme de la Conferencia que esta *movilización* incluya el *elemento laico* de nuestras Iglesias, es decir, los no pastores. Sirva esta indicación como toque de clarín para los jóvenes creyentes que tienen dones de propagandistas. El Evangelio y España os necesitan.

Otro consejo, reiteradamente expuesto por pastores de experiencia, es que no se vacile en favorecer la formación de nuevos núcleos evangélicos, aun allí donde no se pueda pastorearlos con la asiduidad habitual. Donde dos o tres estén reunidos en nombre de Cristo, allí está el Señor con ellos, de modo que nada realmente esencial les puede faltar. Ninguna preferencia denominacional ha de guiar al Comité. Lo que las nuevas congregaciones sean dependerá, naturalmente, de las fuerzas que se hayan interesado por ellas.

Ha surgido el Comité en un ambiente de suma cordialidad, en íntimo contacto

con las misiones e Iglesias y deseado y favorecido por ellas. Venimos a ayudar a todos. No vamos a estorbar a nadie. Esperamos, por lo tanto, una fraternal colaboración. Hemos recibido un apoyo práctico y tenemos ofrecimientos tan valiosos como el del Dr. Juan Orts González, de Nueva York, que se propone organizar nuevas simpatías por la causa en España entre los cristianos de Norteamérica. Pero no miramos a los hombres, sino al Señor. Sentimos el honor, pero también la responsabilidad, de ser los primeros comisionados de tal organismo. Pongámonos todos, Comité y cooperadores, en las manos de Dios, que, sin duda, quiere suplir nuestras deficiencias y derramar a raudales, por toda España, la luz de su glorioso Evangelio.

Vuestros en el Señor:

Adolfo Araujo, presidente (Flor Alta, 2 y 4, Madrid).

Claudio Gutiérrez Marín, secretario (calle de Andrés Borrego, 31, Málaga).

Elias B. Marqués, tesorero (Isabel la Católica, 14, Santander).

Miguel Aguilera, vocal (Reforma, 9, Valdepeñas).

Franklin Albricias, vocal (Calderón, 30, Alicante).

Agustín Arenales, vocal (Diputación, 38, Barcelona).

Fernando Cabrera, vocal (Beneficencia, número 18, Madrid).

Madrid, 24 de Agosto de 1931.

Este Comité no es una asociación. No desea, pues, *socios*, sino *cooperadores*.

La correspondencia, con proyectos y planes de acción, debe dirigirse al secretario. Hacia mediados de Septiembre se reunirá el Comité en pleno en Madrid, de modo que urgen sugerencias y propuestas para formar el programa de acción inmediata.

## LA IGLESIA Y EL ESTADO

«Pagad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.»

MATEO, XXII, 21.

LA Iglesia y el Estado son dos instituciones de origen divino e inherentes a la naturaleza humana. Sin religión y sin gobierno no puede subsistir y progresar la Humanidad. El anarquismo, que anatematiza las leyes y las creencias, es el producto de mentes desequilibradas o de corazones pervertidos.

Para cumplir acabadamente nuestro destino individual y social necesitamos reconocer y acatar el gobierno invisible y eterno de Dios, así como el gobierno visible y temporal de los hombres.

Pero debemos tener especial cuidado en no confundir las cosas de Dios con las de César, o viceversa, a fin de que la religión no se mundanice y corrompa, ni el gobierno se convierta en instrumento de tiranos espirituales que profanan el sacratísimo santuario de la conciencia humana.

Hechas las antecedentes declaraciones, consideremos brevemente las distintas relaciones que sostienen el Estado y la Iglesia.

1.<sup>a</sup> La Iglesia subordinada al Estado. Es decir, considerada inferior al Estado. Éste se convierte en soberano y aquella en su sirvienta o esclava. Lo temporal se coloca por encima de lo eterno, lo humano por encima de lo divino, César por encima de Dios. El gobierno ordena a los creyentes dónde tienen que adorar, quién tiene que predicarles o pastorearlos y qué ritos o liturgia emplear en los servicios religiosos.

2.<sup>a</sup> El Estado subordinado a la Iglesia.

Ésta, inspirándose en los símiles de la Edad Media, sostiene que representa al Sol, mientras aquél representa a la Tierra y a los planetas que giran alrededor del astro rey; o que ella (la Iglesia) es el alma y él (el Estado), el cuerpo. El Papa Bonifacio VIII, en su famosísima bula *Unam Sanctam*, hace la categórica y atrevida manifestación: «La Iglesia y el Estado, formando un solo cuerpo, debían tener una sola cabeza; esto es, el Papa, el cual gobierna el cuerpo en la parte espiritual, y en la temporal lo hace gobernar por los príncipes, pero bajo su dirección».

Por tanto, el poder temporal está completamente subordinado al poder eclesiástico, del cual deriva su autoridad y depende para todo. Bajo esas privilegiadísimas condiciones, la Iglesia, árbitro supremo en la esfera religiosa y civil, da órdenes al Estado, y éste tiene que obedecerlas. Legisla sobre las creencias, el culto externo, la educación pública y privada, la inscripción de nacimientos, el matrimonio, cementerios, en una palabra, reglamenta la vida del ciudadano o del súbdito desde que nace hasta que muere.

Condena a los herejes a la degradación social, al ostracismo, a la pérdida de sus bienes, a la cárcel y aun a la muerte misma, y los entrega después al brazo secular para que aplique, al pie de la letra, el castigo que ella solemnemente impone. Recuérdese la historia de la Inquisición.

3.<sup>a</sup> El Estado y la Iglesia mutuamente independientes. Tal fué el principio sustentado por Dante Alighieri. «Para él — dice Hugo Janni —, el poder eclesiástico y el civil deben ser no sólo distintos, sino independientes el uno del otro.»

El gobierno garantiza el ejercicio de



todas las religiones, pero no favorece a ninguna. Ofrece justicia, pero no concede privilegios.

El Estado respeta la autonomía de la Iglesia, y la Iglesia respeta la autonomía del Estado. Se realiza el ideal de una Iglesia libre en un Estado libre, formulado por el insigne escritor francés Francis de Pressensé. Ese ideal, ya realizado en los Estados Unidos, ejemplo e inspiración de libertad de cultos y de conciencia. Y ese ideal es el que ha principiado a realizarse en España, descubridora de un hemisferio y madre de veinte pueblos.

Pensamos que España se ha adelantado a muchas naciones del mundo en esta concepción justa y humana de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. No declara la supremacía del Estado sobre la Iglesia, como el Soviet, ni la supremacía de la Iglesia sobre el Estado, como el Romanismo, sino la igualdad de derechos y la independencia de funciones entre la Iglesia y el Estado, como creemos enseñó Jesús cuando dijo: «Pagad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios».

ABELARDO M. DÍAZ MORALES.

## EL PROGRESO

### DISQUISICIONES DE UN LAICO

**N**ADIE podrá negar que en todas las partes del mundo los espíritus en la época actual son presa de una gran inquietud.

Pero en nuestro estúpido orgullo, nosotros nos imaginamos que esta inquietud no ha tenido precedente en la Historia. Nos complace pensar que ninguna generación anterior ha experimentado semejante angustia. Sin embargo, leed a Homero. Allí encontraréis reflexiones sobre la locura de los mortales, sobre la miseria de una vida que no es sino un paso entre dos desconocidos, el mal que acarrea la injusticia. En realidad, el mundo no es hoy peor que lo era en épocas anteriores, en que el aspecto de él fué tan triste, que se podía creer — y aun se creyó en efecto —, que el fin de todo estaba próximo.

Tal vez sentiríamos menos inquietud si fuésemos más humildes. Pero tenemos de nosotros mismos tal soberbia, que me permito calificarla demasiado «fuera de lugar». Hablamos de nuestros progresos de una manera que, a mi juicio, al menos, demuestra hasta qué punto estamos engañados sobre el verdadero significado de la palabra progreso.

Además, cada vez nos dejamos arrastrar más por las palabras. Una voz llegada del otro lado del Atlántico proclamaba: «Obremos de manera que el mundo sea para la democracia algo seguro». ¿No sería más importante hacer que la democracia sea segura para el mundo?

Por otra parte, nosotros tenemos constantemente la palabra libertad en la boca, que verdaderamente no tiene ningún sentido si no significa una libertad organizada, ordenada. Tomemos su plural, y nos convenceremos que nuestras libertades están demasiado a menudo amenazadas por aquéllos que se imaginan que el hom-

bre puede ser reformado exteriormente por medida legislativa.

Hablamos de igualdad como si todos los hombres fueran iguales, sabiendo, como sabemos, que no lo son ni física ni intelectualmente. Lo que es necesario decir es que la sociedad no sabría tolerar desigualdades que no resulten de la naturaleza misma de las cosas, y que nosotros debemos poner a la disposición de cada uno los medios de alcanzar su pleno desarrollo, que no es necesariamente igual en todos.

En cuanto a la fraternidad, consiste en el lazo que une entre sí todas las partes de la raza humana. Es sobre esta fraternidad, que no debe llegar hasta hacernos olvidar los intereses de la patria, sobre la que nosotros esperamos poder edificar esa paz de la que tan necesitado está nuestro pobre planeta.

No hay ninguna virtud especial en el conjunto de letras que forma la palabra «democracia» y en el sentido que se le da. El gobierno del pueblo, por el pueblo, y para el pueblo, es un ideal que no puede ser realizado más que cuando los individuos que forman este pueblo sean tan conscientes de sus deberes como lo son de sus derechos.

En lo que concierne a los progresos, sería cometer el peor de los errores confundirlos con el *confort* material. Éste ha llegado a tal punto, que ya no sabemos qué hacer de él, ya que a fuerza de facilitar nuestra vida, la complica. Progreso quiere decir un paso dado adelante hacia un fin, al cual no podemos dirigirnos, sino por las victorias que ganemos sobre nosotros mismos.

El progreso material ha dado saltos sorprendentes, y nosotros nos imaginamos progresar, porque con la ayuda de algunos descubrimientos científicos, hemos establecido una sociedad que confunde el *confort* con la civilización.

¿Pero, y el progreso moral? ¿Somos mejores, menos egoístas, menos inclinados

a perseguir la satisfacción de nuestros apetitos sin considerar el precio a que hay que pagarla?

Si no somos capaces de progreso moral; si no somos más que el juguete de las circunstancias, ¿de dónde procede la inquietud que experimentamos? Porque no es sino mucha verdad que estamos inquietos, desasosegados, convencidos como estamos de que la civilización, si no está en el corazón del hombre, no está en ninguna parte, y lo que nosotros vemos alrededor nuestro nos hiere como una ofensa lanzada al ideal que nos asedia.

Nosotros queremos que el mundo se perfeccione, y son numerosísimos los que, con todas sus fuerzas, se entregan a esta obra. ¿No será porque ellos sienten que estamos aquí para otra cosa distinta que el simple goce de una vida, que sería singularmente vacía si le faltase un fin que los mejores de nosotros persiguen, sabiendo que no puede ser dado al hombre el alcanzarla?

Por esto es por lo que se ha dicho: «La esencia de la Humanidad consiste más aún en los movimientos que en los resultados, y su destino en el perfeccionamiento más que en la perfección».

A. BARTHÉLEMY.

(De *La Semaine Religieuse*.)

### LA BIBLIA EN LAS MISIONES

En la última reunión anual de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, el pastor y misionero de la Misión Interior de la China, R. W. Porteous, dijo:

«Deseo limitar mis palabras al período de los últimos diez años, durante el cual hemos llevado adelante una intensa y extensa obra de evangelización por medio de obreros evangélicos chinos preparados para ella. El resultado ha sido que se han plantado no menos de cuarenta Iglesias y se han recibido como miembros más de mil personas. Pero tales cosechas no se recogen sin que antes se haya sembrado a manos llenas por todos aquellos distritos la preciosa simiente; y para proveernos de este grano somos deudores a la Sociedad Bíblica, que pone a nuestra disposición porciones de las Sagradas Escrituras a un precio que hace posible nuestra obra. . . Tan imposible como sería al campesino obtener una buena cosecha sin abundante siembra, sería para el misionero ganar nuevos convertidos sin una distribución amplia de las Sagradas Escrituras».

(*The Bible in the World*.)



**Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.**

**¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?**



# ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

## Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año. . . . .	8 pesetas.
Seis meses . . . . .	4 »
Extranjero: Un año . . . . .	15 »
» Seis meses . . . . .	8 »
América: Un año. . . . .	1,50 dólar oro.
» Seis meses . . . . .	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

## Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:

España. . . . . Por ejemplar al año . . . . .	6 pesetas.
Extranjero . . . . . » . . . . .	12 »
América . . . . . » . . . . .	1 dólar oro.

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:

España. . . . . Por ejemplar al año . . . . .	5 pesetas.
---	------------

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

# CRÓNICA

## La ofensiva clerical.

NO hay como las pruebas para aquilatar el valor de las ideas y la pureza de las intenciones. Mientras todo marcha a satisfacción del deseo y se goza de privilegio y se domina en toda línea, cuesta poco trabajo ser ecuánime y ponderado, y predicar el orden, el patriotismo y el respeto al principio de autoridad; pero si viene la contraria y los privilegios se van y hay que conformarse con lo que es derecho estricto, cuando no es el espíritu recto y sana la intención, en seguida se pierde el equilibrio y se olvidan de plano las doctrinas antes predicadas.

Éste es el caso de nuestros clericales. Mientras disfrutaban a placer de toda suerte de prerrogativas, mientras eran los amos en todo, no había en sus periódicos ni en sus oradores más que cantos a la patria, exhortaciones al respeto a la autoridad y anatemas a los que, pidiendo un poco de libertad, de justicia, no querían formar en el coro, ni en el corro, y se les tildaba de malos patriotas y de anárquicos, y se pedía para ellos, si no la cabeza, porque ya no funcionaba el Santo Oficio, la cárcel o el destierro. Pero cambian las cosas, adviene el régimen republicano y no traído por golpes de Estado, ni por algaradas revolucionarias, sino por la espléndida manifestación del voto popular, y por tanto, con todos los títulos más legítimos al respeto de todos, y ahí están estos santos varones de sacristía, tan humildes, tan prudentes como se nos presentaban antes, convertidos de repente en facciosos, perturbadores y organizadores del barullo más escandaloso que se ha visto.

¿Dónde están aquellas ideas de religión, de orden, de patriotismo y de obediencia a los poderes constituidos, que decían ser los principios básicos y la norma fundamental de la Acción Católica o Acción Nacional? ¡Ah!, ya lo vemos bien claro; para ellos, la religión es sólo la que se ha formado en sus egoísmos insaciables; la teocracia, el poder temporal, el monopolio a favor de instituciones escolares y sociales, que no tenían nada de religiosas ni de espirituales; el orden, el que les garantiza el disfrute pacífico de mercedes y privilegios del Estado; la patria, la que les otorgue la exclusiva en todo y sobre todo, y autoridad, la que ellos puedan dominar y explotar. Y como el nuevo régimen tiene de todos estos conceptos otra idea, porque le inspira el principio justísimo y amplio de la igualdad ante la ley, el clericalismo olvida todas las virtudes cristianas y patrióticas de paciencia, moderación y respeto, y se levanta contra el Gobierno, contra la ley establecida, contra la República, contra la voluntad casi unánime del país.

Comienza la ofensiva el Cardenal Primado con su imprudente pastoral, que excita los ánimos de clericales monárquicos de Madrid y provoca los tristísimos sucesos de Mayo; sigue la actitud levantisca del Obispo de Vitoria, en el Norte, que atiza los fanatismos carlistas y nacionalistas, y vienen las pastorales de otros prelados, aunque más hipócritas igualmente sediciosas en el fondo, y la política de intransigencia del Vaticano, negándose a aceptar el nombramiento de embajador del Sr. Zulueta, el hombre más ecuánime y espiritual de la República, y se acentúa la rebeldía del Sr. Segura, y la emigración de capitales, y la paralización de obras que de clericales dependen, y se alientan huelgas y movimientos extremistas y, finalmente, se trama la conjura de los vasconavarros, que pone al país al borde de una guerra civil.

## Y semejante ofensiva, ¿por qué?

«¡Ah! — dicen — porque el Gobierno republicano atenta contra nuestra libertad y quiere robarnos la fe...» ¿Dónde está el atentado a la libertad religiosa de los católicos? No será en los modestísimos decretos del Gobierno provisional, que eximían a los gobernadores de la costumbre de asistir «oficialmente» a los actos de la Iglesia Católica; a los soldados, de la imposición de cultos que no eran de sus ideas personales; a los niños y maestros, de la obligatoriedad de un catecismo contrario a su fe; ni siquiera en el más importante, de la implantación en España de la libertad de conciencia, porque tales disposiciones no eran de ataque al derecho religioso de nadie, sino de defensa del derecho de todos. Ni puede

**Cuando haya leído este periódico no lo tire, envíelo a algún conocido.**

llamarse atentado a la libertad de los católicos un proyecto de Constitución, que intenta separar la Iglesia Católica del Estado español, porque, en realidad, el régimen de separación más favorece que perjudica a la Iglesia Católica misma, si es que esta Iglesia es de verdad religiosa, ya que, a cambio de los privilegios que le quita, de ningún modo necesarios ni debidos, la libra de restricciones de su gobierno interior. Y aun en el intento de disolución de las Órdenes llamadas religiosas, no se puede, en rigor, presumir ataque ninguno a la libertad de conciencia de los católicos, ni a la de los mismos conventuales, ya que los católicos tienen la misma libertad religiosa en el ejercicio de su culto y de su propaganda, sin frailes que con ellos; los frailes y monjas, sin conventos, pueden seguir individualmente todo eso que llaman consejos evangélicos, *viviendo en el mundo sin contaminarse del mundo*, que es lo verdaderamente evangélico y religioso.

¡Que se les quiere robar la fe! Pero, ¿qué fe es ésa que no se puede guardar en un régimen de escuela única, aunque sea laica, de matrimonio civil, de secularización de cementerios y de independencia del Poder civil para igualar a todas las confesiones religiosas ante la ley? ¿Es que esa fe, para mantenerse, necesita someter todos los ciudadanos no católicos al catecismo católico, al matrimonio canónico, a la voluntad omnimoda del cura, el régimen de sepelios y el Estado mismo al poder extraño de Roma; es decir, necesita esa fe, para mantenerse, que desaparezca la fe de los demás y la soberanía del Poder civil, y todo, ante la Iglesia Católica sucumba?

Pues, francamente, una fe que precisa de tan extraordinarios apoyos, es que no puede andar sola, es que no puede vivir de su propia substancia. Y fe que no puede *vivir de sí misma*, no tiene derecho a existir, porque ni el Estado ni los ciudadanos del Estado están obligados a hipotecar su propia libertad en defensa de sus creencias, que, teniendo toda la libertad que les corresponde, no pueden subsistir por sí.

## El verdadero nudo de la cuestión.

Éste es el dilema que en las Cortes Constituyentes se ha de dilucidar: o la Iglesia Católica es una institución que por sí misma y en sí misma tiene potencialidad bastante para existir y cumplir su misión religiosa, como cualquiera otra, y entonces con la libertad igual que las demás que el proyecto constitucional, apruébese como se apruebe, ha de garantizar en absoluto podrá funcionar perfectamente, sin que precise honores y prerrogativas de un régimen concordatorio, ni comunidades de vida rara y violenta para la libertad individual de sus miembros, o es una institución tan endeble, que no puede funcionar sin ajenos apoyos de «Iglesia oficial», de monopolio en la enseñanza y régimen de



achicamiento de las libertades de los demás, y entonces... que se quede abandonada a su propia suerte, porque ninguna ley divina ni humana obliga a dar vida a un cadáver o a dar fuerza a la endeblez misma.

¿Que la Iglesia Católica ha prestado importantes servicios a la sociedad? Pues que los siga prestando por su propia virtud, que libertad y dinero ya tendrá para ello; pero si ha de hacer esos servicios a costa del dinero y libertad de los demás, como hasta aquí ha sucedido, no tenemos necesidad los españoles de servicios tan caros; ya nos los proporcionaremos más económicos y más fáciles. ¿Que las comunidades ésas han hecho grandes bienes a la Humanidad? Bien, pues que sus individuos, con sus talentos prodigiosos, con virtudes tan esclarecidas (que no perderán el volver al mundo si tienen solidez), continúen su actividad en bien de la Patria, en *contacto normal* con todas las demás actividades y la Patria se lo agradecerá. Pero, si han de seguir funcionando con privilegios y franquicias en perjuicio del derecho de gentes, no podemos aceptar a tanto precio su actuación, porque estamos seguros los españoles de que, al igual de otras naciones, que no han necesitado de frailes y monjas para progresar en cultura, en beneficencia y en cualquier otro servicio social, progresaríamos nosotros.

Así que, dejen las armas los vasconavarros, y sus pastorales retadoras los obispos, y sus artículos violentos la «Buena Prensa», y sus conjuras los clericales, porque la fuerza y las malas artes en religión no sirven más que para perjudicar a los que las emplean. La República española ha venido a implantar el orden y la paz en los espíritus por medio de la igualdad de todas las ideas ante la ley, y el que se interponga en su camino, por medio de violencias o de ardid de mala ley, ni es patriota, ni mucho menos puede llamarse religioso.

AGUSTÍN ARENALES.

Barcelona, 29 de Agosto de 1931.

## Los Evangelios explicados.

Por J. C. Ryle.

Obra muy estimada por la claridad, espíritu evangélico y sentido práctico de sus comentarios.

Tomo I. San Mateo. 256 páginas.  
» II. San Marcos. 275 »  
» III. San Lucas. 572 »  
» IV. San Juan. 428 »

Precio de cada tomo: 8,50 pesetas.  
Los cuatro juntos: 30 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID  
Teléfono 17.933.

## Alianza Universal para fomentar las relaciones internacionales mediante las Iglesias.

### La Conferencia de Pinerolo.

EN una Asamblea de la juventud no podían faltar sus excursiones a la montaña, y mucho menos en los hermosos parajes donde nos hallábamos enclavados, que, por su belleza, animaban aun a los más reacios a estas prácticas deportivas. Y así, el día 30 de Julio, fué dedicado por completo a efectuar una buena excursión alpina, que resultó admirable, aun cuando, para algunos, algo penosa. Pero no por dejar lugar a estas expansiones, abandonábamos los trabajos, pues el día anterior fué muy movido y se desarrollaron dos temas, con sus respectivas discusiones, que ocuparon por completo nuestro tiempo.

«La juventud y el ecumenismo» fué el estudio presentado por M. Bornand. Con un profundo conocimiento del asunto que desarrolla, habla del ideal que representa el ecumenismo y la manera de darle realidad.

Considera a la Iglesia Cristiana, a pesar de sus diferencias, como una Iglesia unida, ya que lo está en sus bases principales, y cree que puede llegarse a la formación de una Iglesia Católica universal, con sus distintas secciones: Ortodoxa, Católica Romana, Católica y Evangélica Católica, lo que reconoce como la gran aspiración de hoy día.

Trata de la diferencia de principios entre las diferentes Iglesias y aun entre las distintas denominaciones evangélicas, y del deseo que existe por una verdadera unión entre todas ellas, a cuya realización hace oposición muy fuerte la Iglesia Romana. Es preciso llegar a esta unificación cristiana, respetando las distintas divergencias, pero buscando una unidad básica que se encuentra en las palabras de Cristo, en San Juan, XVII, 21, es decir, llegando al fin de esa unión, que lo es de amor, de fe, de trabajo, etc.

Insta a los jóvenes para que en nuestros respectivos países trabajemos por establecer relaciones de amistad con otros, recomendándonos mutuamente la lectura de grandes pensadores de diferentes naciones, y por un trabajo de vulgarización entre otras Iglesias y el que, a favor de la Iglesia unida, puede hacerse por la Prensa y por la correspondencia internacional.

\*\*\*

El viernes 31 correspondió a M. Fourcil le presentar el tema: «La juventud y los conflictos internacionales». Después de tratar de los obstáculos que se oponen a una paz internacional: el nacionalismo, la mano de obra, las finanzas y la Banca, los conflictos coloniales, etc., fija su atención en los organismos que, como la Sociedad de Naciones y el Tribunal Inter-

nacional por la Paz, pueden realizar una gran labor social y política por el establecimiento de relaciones de amistad entre los pueblos.

Circunscribiéndose al terreno cristiano evangélico, se ocupa de la labor que realizan y están llamadas a hacer, en lo sucesivo, la Alianza Internacional por la paz mediante las Iglesias y los Caballeros de la Paz. Estudia ambos movimientos pacifistas, del último de los cuales me ocuparé con la atención que el caso requiere, pues he sido nombrado secretario para España, a fin de dar a conocer los fines que dicho organismo persigue, y comenzar a trabajar en nuestro país para conquistar adeptos a este gran organismo pacifista, que tanto podrá hacer para que desaparezcan los prejuicios que existen entre los pueblos.

La paz — decía el ponente — es una obra colectiva y debemos esforzarnos todos por una paz universal.

Termina su hermosa disertación diciendo que debe tenerse confianza en la juventud, la que debe empezar a vivir con el convencimiento de que el Evangelio es la base de una verdadera paz, y es obligación de todo joven practicarle y hacer, cuando de cada uno dependa, para que él mismo se extienda y se pueda establecer una verdadera unión espiritual, una comprensión mejor, que tendrá como consecuencia inmediata el establecimiento de una paz permanente.

Concluye así: «Es preciso que no sólo tengamos la luz de la inteligencia, sino que seamos la luz misma, y que seamos pacifistas en todos los órdenes de la vida».

\*\*\*

Prometi que en este artículo terminaría de reseñar los actos de la Conferencia de San Bartolomeo, pero tengo que faltar a mi palabra. Poco queda, pero lo considero de algún interés para cuantos lean estas mal preparadas líneas. Abusando de la benevolencia de ESPAÑA EVANGÉLICA y de sus lectores, terminaré en el próximo número.

ALFREDO DEL CORTE.



Si le interesa la lectura de este periódico, y no lo conoce, pídalo a la Administración y se lo enviaremos gratuitamente durante un mes.



## Jesús de Nazareth

### Una oferta a los pastores evangélicos.

Durante los años angustiosos de la guerra europea el renombrado predicador y profesor Alejandro Westphal publicó en francés su obra *Jesús de Nazareth*, que es, principalmente, una armonía de los Cuatro Evangelios, un relato en que se entretienen por orden cronológico los cuatro relatos de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Precede a la narración un prólogo lleno de instructiva y provechosa exhortación, e ilustran el texto breves y substanciosas notas. La impresión del relato está hecha en forma moderna, prescindiendo de la tradicional división por versículos, lo cual, juntamente con la novedad de la versión, da al libro un interés especial.

La obra encontró una calurosa acogida, imprimiéndose más de 100.000 ejemplares en sucesivas ediciones. Se tradujo a varios idiomas, entre ellos al nuestro, siendo el traductor al castellano D. Franklyn Albricias, de Alicante.

El pasado mes de Mayo, al reunirse en París el Comité Internacional en que están representadas varias Sociedades que se interesan en la evangelización de nuestro país, el profesor Westphal, deseoso de prestar un servicio a la causa evangélica en España en las nuevas oportunidades que la libertad de cultos ofrece, hizo donación de toda la edición española de su obra al Comité Internacional, para ser distribuida gratuitamente en la forma que se juzgara más eficaz.

El sacrificio que ya representaba este generoso donativo, se ha aumentado con el enorme coste de los derechos de Aduanas, que gravan extraordinariamente los libros impresos en español. Éste había sido impreso por la Librería Concordia, de Lausanne, Suiza.

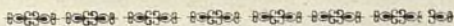
Los libros están ya en España. Es idea propuesta por el mencionado Comité que las pastores evangélicos españoles dispongan de los ejemplares que necesiten para regalarlos personalmente a quienes consideren puedan interesarse por la lectura de una obra como ésta; principalmente personas de cierta cultura. Con este objeto, la señora Viuda de Cadier, el inolvidable fundador de la Misión francesa del Alto Aragón, ha redactado e impreso una carta muy en el espíritu de simpatía y cordial deseo de guiar las inteligencias a la verdad que animó a su esposo, y muy adaptada también al nuevo ambiente que la República ha traído.

El valor del libro mismo y el espíritu de consagración y esperanza que ha inspirado el plan de su distribución animará, seguramente, a nuestros pastores y evangelistas a servirse de tan hermosa oferta y procurar hacerla tan beneficiosa y fructífera como sea posible.

La Alianza Evangélica Española costea el envío por correo certificado de paquetes de *Jesús de Nazareth* a cuantos pas-

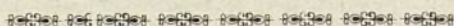
tores y obreros evangélicos los soliciten, recomendándose tengan en cuenta el carácter que desea darse a esta distribución. Quiera Dios bendecir este trabajo en que nuestros hermanos de otros países colaboran con nosotros para el bien espiritual de nuestra patria.

Los pedidos pueden hacerse al Secretario de la Alianza Evangélica, D. Julián Saco, Noviciado, 3, Madrid, o a la Sociedad de Publicaciones Religiosas, Flor Alta, 2 y 4, 1.º, Madrid, que se ha encargado del empaquetado y despacho de los paquetes.



### Cristo el Alpha.

Toma a Cristo, primero, antes de pensar en hacer alguna otra cosa, porque, ¿no dijo Él: «Sin Mí nada podéis hacer?» De manera que, todo lo que haces sin Él no es nada, por piadoso y noble que pueda parecer ante los ojos de los hombres. ¿No es Él el Alpha? ¿Y no es el Alpha la primera letra? Entonces, no pongas otra letra antes de ella; no digas para ti: «Procuraré obtener un verdadero reconocimiento de mis pecados, y luego acudiré a Jesús para obtener la salvación». Esto es comenzar con la Zeta en lugar del Alpha. Al hacer así, te haces como el insensato que dijo: «Aprenderé a nadar antes de meterme en el agua». ¿Deseas conocer verdaderamente tus pecados? ¿Quién, sino Cristo, te ha de dar este conocimiento? ¿Deseas llegar a ser mejor y más piadoso? ¿Quién, sino Cristo, te podrá dar esa disposición piadosa de corazón? En verdad, todo lo que desees se encuentra dentro del aprisco de Dios; pero, ¿cómo puedes entrar sino por la puerta, que es Cristo? «Yo soy la puerta, dijo; el que por Mí entrare, será salvo; y entrará y saldrá y hallará pastos». — Guthrie.



### Una conversión singular.

Un hombre que llegó después a ser colporteur, se encontraba en condiciones deplorables. No creía en Dios. Procuraba creer en el diablo y servirle. Acariciaba en su corazón la imagen infernal, y leía con avidez todo lo que se refería a Satanás, o procuraba recordar su influencia. Llegó al extremo de invocarlo y de pedir al malo que se le revelara. Un día, el cura anunció en el púlpito que el pueblo de Perugia (en Italia, donde el hombre vivía) estaba infestado de protestantes. «¿Y sabéis por qué, hermanos míos? ¿Sabéis lo que son los protestantes? Son monstruos de iniquidad que han renunciado a Jesucristo y adoran al diablo.» «Excelentes nuevas» — se dijo el hombre —. Ese mismo día corrió a reunirse con los adoradores del diablo, y fué allí en donde aprendió a conocer a Jesucristo y a adorarlo. — Gray.

## Información Evangélica

### ESPAÑA

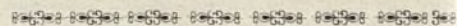
#### La Junta regional del Sur.

Lamentamos no haber podido reseñar oportunamente la Asamblea de la Junta regional del Sur, de la Iglesia Evangélica Española, celebrada en el Puerto de Santa María, debido a no haber llegado a nuestro poder las cuartillas enviadas a este propósito, según entendemos, desde Sevilla.

No obstante, tenemos noticia, por el presidente de dicha Junta regional, reverendo Claudio Gutiérrez Marín, de que todo el programa, publicado anteriormente en nuestras columnas, se cumplió, excepto las conferencias públicas allí señaladas, por causas ajenas a la voluntad de los encargados de ellas, habiéndose dado en su lugar una conferencia cultural a cargo del Dr. Orts González y del Sr. Gutiérrez Marín, de la cual dimos una breve reseña en nuestro semanario. Merecieron especiales elogios las ponencias presentadas por los Rdos. Enrique Tomás y Miguel Blanco.

Sabemos también que el más importante acuerdo fué el referente a la celebración de una próxima campaña de evangelización por Andalucía, y que reinó entre los pastores y evangelistas andaluces un buen espíritu de entusiasmo y fraternidad.

Sirvan estas líneas de explicación a los que se preguntan el porqué de nuestro silencio acerca de la Asamblea del Puerto de Santa María.



### Notas breves.

Nuestros queridos compañeros de redacción, Rdos. Fernando Cabrera y Juan Flledner se encuentran estos días en Cambridge, asistiendo como delegados de España a la Conferencia de la Alianza Mundial en favor de la paz y de la amistad internacional por medio de las Iglesias. Les deseamos un viaje feliz y días muy gratos de compañerismo cristiano con amigos de muchos países.

— Hemos tenido el placer de conversar con el señor K. G. Grubb, miembro de la Real Sociedad Geográfica Británica, redactor de la revista misionera *World Dominion* y autor de varias obras acerca del trabajo misionero en Sud América. El Sr. Grubb, acompañado de su esposa, visita nuestro país animado por un vivo interés en la obra evangélica que aquí se hace.

— El día 27 del actual tuvo lugar en Mazarrón, a treinta y cinco kilómetros de Cartagena, el sepelio del súbdito inglés Mr. Stanley West Richards, muy querido en aquella localidad, donde por espacio de bastantes años se ocupó en trabajos de concesiones de aguas potables. Dirigió el servicio religioso fúnebre, a petición del cónsul británico de Cartagena, el pastor de la Iglesia evangélica de aquella ciudad, reverendo José Crespo, que tuvo ocasión de anunciar el Evangelio a una gran concurrencia que asistió al acto y de repartir una buena porción de tratados.

— El domingo 30 se despidió de la congregación de El Salvador; en esta capital, el Rdo. Claudio Gutiérrez Marín, pastor de la Iglesia de Málaga, que por tres domingos ha ocupado el púlpito de esta Iglesia, como viene haciéndolo estos últimos años durante su vacación.



# IMPRESIONES DE UN VIAJE POR EL SUR DE EUROPA

Por JAMES H. MACLEAN.

## El gran obelisco.

LA Basilica de San Pedro, orgullo y jactancia de la Iglesia Romana, es la más grande del mundo y ha sido edificada sobre el sitio en que San Pedro fué martirizado, según la tradición piadosa. Prueba de esto se nos ofrece en la tumba del Apóstol directamente bajo el centro de la cúpula. De eso tendremos que ocuparnos en un artículo aparte. Al acercarse a la Ciudad vaticana uno atraviesa la famosa plaza, primero, y en el centro del espacio entre las columnadas y las fuentes se yergue un obelisco de granito rojo. Este monolito tiene una altura de 30 metros y es un memorial de tiempos muy anteriores a la Era cristiana. Fué de Egipto en una balsa enorme y arrastrado del puerto de Ostia por bueyes y esclavos. El emperador Calígula lo colocó en la espina de su circo imperial. Los jeroglíficos representan escenas épicas de la historia egipcia, y la impresión producida por una columna tan maciza es profunda.

La nueva Basilica fué iniciada en el año 1506, y terminada en 1606, pero el obelisco fué cambiado a su posición actual en 1586. Uno tiene que conceder el primer rango como confiscadores a las autoridades supremas de la Iglesia Romana. Han sacado tributo de templos paganos, casas particulares y tumbas veneradas, pero el objeto ha justificado el procedimiento. Como resultado natural, hoy día tienen dominio de la mayor parte de las reliquias preciosas del pasado de Roma. Últimamente, el Gobierno italiano se ha reservado el derecho de custodiar todos los tesoros excavados.

Si el obelisco tuviera lengua, ¡qué historia nos podría contar! Inmóvil y majestuoso testificó a los esclavos hebreos en Egipto. Presenció el fausto de los Faraoes. Vió la transformación de la boca del Nilo por Alejandro el Grande y sus generales. El incendio de Roma no lo dañó.

Los primitivos cristianos, convertidos en antorchas vivas, encontraron los corazones imperiales empedernidos como el granito del monumento. Los godos y vándalos no podían ni destruir ni llevarse un bulto tan enorme. Durante la Edad Media se mantuvo incólume mientras regía las luchas encarnizadas entre emperadores y papas. Señaló la Capital a Garibaldi y Víctor Manuel II cuando entraron como libertadores. Ahora figura como señal del deslinde norte de la nueva Ciudad vaticana. Entre revoluciones y tumultos, guerras y saqueos el obelisco mantiene su integridad serena. Me habla con elocuen-

te mutismo de una convicción firme como una roca indestructible del Cristo de los siglos, de la verdad inmutable.

## Don Quijote de la Vereda.

Heme aquí en Madrid. Esta tarde, para estirar mis piernas y tomar aire después de dos días de lluvia torrencial, salí por la Puerta del Sol, a pasearme por El Prado, aquella hermosísima avenida ancha que atraviesa la capital de España. Tuve tiempo para admirar la Casa de Correos. En mis viajes no he visto nada más imponente y artístico que este magnífico castillo de piedra canteada, de proporciones generosas y de adornos clásicos. La situación es espléndida para dar relieve a las almenas, torres y cornisas y columnas. En seguida tuve que detenerme frente al Museo del Prado, para celebrar el hecho de que los españoles han rendido honor a dos de sus eminentes hijos que se han distinguido en las artes de la paz — Velázquez y Murillo —. Pintores ambos, han llevado la fama de España hasta la cúspide de la gloria, y bien merecen las estatuas y plazuelas que llevan sus nombres. Es opinión mía que Murillo es el mejor artista de los siglos en su género, pero de *gustibus est non disputandum*.

Más allá, al otro lado del costado del Palacio de Fomento, hay una feria de libros, y me detuve para recorrer los títulos mil que apelan al ojo. El librero se estaba quejando, porque sus mercancías desaparecían sin que él percibiese el valor correspondiente.

— Sí, señor mío, hay muchos dedos livianos en nuestra ciudad. ¡Ojo vivo!

Oí los acentos de otra persona, y estuve a punto de averiguar quién fuera, cuando una mano suave me tocó el hombro:

— Perdón, señor, ¿usted es americano?

— En cierto modo, pues soy canadiense.

— ¡Ah, bendito sea Dios! los canadienses de Montreal son muy religiosos.

— Soy de Montreal mismo.

En el acto recibí un fuerte apretón de manos de un hombre que me hizo pensar instantáneamente en el inmortal Don Quijote. Alto, delgado, casi cadavérico, me contemplaba con un ojo somnoliento y con el otro detrás de un monóculo. La reluciente dentadura de su juventud había sufrido deterioros en secciones, pero tenía el rostro iluminado de un entusiasta. Vestía un sobretodo bueno, aunque algo raído, y su corbata suelta dejaba ver los destellos de una piedra preciosa. Un caballero, indudablemente. La navaja de afeitar había hecho el servicio del día. Luego, empezó una avalancha indetenible de castellano, que despertaba envidia.

— Sí, señor, estuve en el Congreso Eucarístico de Montreal. Participé de la comunión en la Catedral, que me hizo

recordar a San Pedro, de Roma. Impresionante aquel servicio. Le felicito por la piedad de los canadienses.

— En verdad, los canadienses franceses son muy devotos; al mismo tiempo son analfabetos en un porcentaje muy alto. En el Canadá hay tres millones de católicos, y seis millones y medio que no lo son: ¡son evangélicos!

— Olvidemos ese dato por el momento, mi buen amigo; yo estoy hablando de lo que he visto en Montreal. También acompañé a la delegación española al Congreso Eucarístico de Melbourne (Australia). Quizá usted habrá visto mi fotografía, con un gabán de seda blanca, y una pluma cobriza de sesenta centímetros en mi gorra. ¿No la ha visto? ¡Qué lástima!

Abrió su abrigo un poco y me mostró una insignia en la solapa de su chaqueta.

— Ésta, pues, señor, es una condecoración otorgada a mi humilde persona por Su Santidad el Papa Benedicto XV. ¡Por la gracia de Dios, soy Caballero del Santo Sepulcro!

Hice una leve reverencia, para no quedarme a retaguardia.

— Por supuesto, señor mío, ¿usted visitará Sevilla durante la Semana Santa?

— ¡Haré todo empeño!

— Bueno, pues, amigo mío, para su gobierno, voy a advertirle unas pocas cosas. Sevilla, en Semana Santa, es la maravilla del mundo. Alquile usted una silla de la Compañía Campaña, 25 pesetas por todas las andas. Usted verá lo que la mente humana es incapaz de soñar. Usted verá a la Dolorosa, acompañada de San Juan, en un carro alegórico de belleza contundente. La Santa Virgen saldrá cargada de alhajas, que valen treinta millones de pesetas. Entiéndame, amigo mío; la Santa Virgen no es dueña de tanta riqueza, pero las personas piadosas le prestan sus prendas para la ocasión, y la custodia civil se hace cargo de ellas. Y lo que es más bonito todavía, usted no puede imaginar. De las tabernas salen los briosos a cantarle «saetas» a la Virgen de su agrado. ¿Sabe usted lo que son «saetas».

— Sí, señor, pero no las he oído todavía de labios como usted describe.

— ¡Procesiones desde las tres de la tarde hasta las seis de la mañana! ¡Creo que ni aun en los cielos hay un espectáculo tan brillante! No lo pierda, amigo mío; es lo más grandioso que ofrece España.

— Me corre prisa, señor; así, que tendré que despedirme de usted.

— No se olvide de lo que le he dicho en términos muy sobrios: Jesús José Salamanca del Pilar, Comendatore de la Puerta Santa, Caballero del Santo Sepulcro, humilde servidor de usted, a sus órdenes siempre. Adiós, señor mío. No deje de ver las santas procesiones de Sevilla.

Me froté los ojos, pero era una realidad. Mi interlocutor caminaba hacia la estación, y yo me convencí de que realmente la sombra de Don Quijote no se ha alejado de la patria de los idealistas que creen que Sevilla es más bella que el cielo.

**Recomiende a sus amigos**

**ESPAÑA EVANGÉLICA**



## OBRAS RECIENTES

### EL MINISTERIO DEL ESPÍRITU

por **A. J. Gordon, D. D.**  
Con introducción por  
el Rdo. **F. B. Meyer.**

Lúcido, sugestivo, bíblico, profundamente espiritual. Así califica este libro de un renombrado pastor norteamericano su amigo el Rdo. F. B. Meyer. El tema no puede ser de mayor importancia. La manera de tratarlo es la propia de un hombre como el autor, de profunda piedad y experiencia cristiana.

Casa Bautista de Publicaciones.  
El Paso (Texas).

318 páginas, en rústica, 4,50 pesetas.

### Jeremías, sacerdote y profeta

por el Rdo. **F. B. Meyer, D. D.**

El autor escribió una serie de estudios sobre los héroes de las Sagradas Escrituras, que han alcanzado merecida popularidad. De estas biografías, una de las más instructivas y atractivas es la del gran profeta de las Lamentaciones. Esta obra ayudará al lector a comprender mejor uno de los libros más elevados y una de las figuras más grandes del Antiguo Testamento.

Casa Bautista de Publicaciones.  
El Paso (Texas).

192 páginas, en rústica, 4,50 pesetas.

### HE AQUÍ QUE VIENE, o Simple Abecedario de la Segunda Venida de Nuestro Señor Jesucristo.

Por **E. G. Marsh.**

Explicación clara de la doctrina de las postrimerías, según la interpretación premilenial. «El objeto de este librito — dice su autor — es describir esta grande y gloriosa verdad (de la Segunda Venida) en una forma tan práctica, y en un lenguaje tan sencillo, que los corazones de los pequeños de Dios sean enervorizados e inflamados con una santa pasión de amor al Señor Jesucristo, y que este amor se manifieste en un ferviente desprendimiento de nuestras vidas para Jesús».

Iglesia del Nazareno, Buenos Aires.

78 páginas, con cubierta y gráfico en colores,  
2,50 pesetas.

Estas obras pueden adquirirse en la  
**Sdad. de Publicaciones Religiosas**  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID  
Teléfono 17.933.

## La biblioteca del predicador.

### Estudios bíblicos y religiosos.

Pesetas.

**Comentario del Nuevo Testamento**, por Luis Bonnet y Alfredo Schroeder. — Traducido del francés. Un comentario moderno, en el cual se han aprovechado todos los adelantos de la crítica, con un espíritu abierto y reverente. Se han publicado los dos tomos siguientes:

- I. «Evangelios sinópticos». En tela . . . . . 12,—  
III. «Epístolas de San Pablo». » . . . . . 12,—

**Exposición de la Epístola de San Pablo a los romanos**, por el Obispo Moule. — Uno de los más eruditos y profundamente espirituales comentadores de nuestros días. 364 páginas. En tela. . . . . 10,—

**Estudios efesios**, lecturas expositivas sobre la Epístola a los efesios, por el mismo autor. 189 páginas. En tela. . . . . 8,—

**Bosquejos de doctrina cristiana**, por el mismo autor. — Un excelente manual de Teología evangélica. 247 páginas. . . . . 7,—

**Jesucristo, su realidad y significado**, por P. Carnegie Simpson. — Un estudio del hecho real y positivo de que Cristo ha vivido sobre la tierra, y de que es actualmente una realidad viviente en la experiencia de millones de almas. 152 páginas . . . . . 3,50

**Los hechos reales de la vida en su relación con la fe**, por P. Carnegie Simpson. — Afronta y resuelve valerosamente las dificultades más grandes que la vida real opone a la fe cristiana. 162 páginas . . . . . 3,50

**Los puntos principales**, por Carlos Reynolds Brown. El propósito del autor ha sido presentar las grandes verdades del Cristianismo en el lenguaje de hoy, de una manera clara, razonada y atractiva. 199 páginas. En tela . . . . . 5,—

**El ministro como pastor**, por Carlos E. Jefferson. Sanos consejos y amonestaciones a los pastores por un pastor experimentado. 147 páginas. En tela . . . . . 4,50

**Los veinte siglos del Cristianismo**, por Pablo Burgess. — La historia del Cristianismo agrupada alrededor de sus más grandes figuras: San Agustín, Hildebrando, Francisco de Asís, etc. 184 páginas . . . . . 2,—

**«Mas Yo os digo»**, por Juan A. Mackay. — Estudios sobre las Parábolas de Jesús en su aplicación a los problemas modernos. 246 páginas . . . . . 5,—

**Evidencias cristianas**, por C. A. Row. — Las pruebas morales y la atestiguación milagrosa del Cristianismo. Excelente tratado de Apologética. 167 páginas . . . . . 6,—

**Vida de Jesucristo**, por S. Stalker. — Admirable por su concisión, claridad y método. Utilísima para clases de estudios religiosos. 188 páginas . . . . . 3,—

**Vida de San Pablo**, por el mismo autor. — De estilo y método semejante al de la anterior. 160 páginas. . . . . 3,—

Pueden adquirirse de la

**Sociedad de Publicaciones Religiosas**

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono número 17.933.